

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

AÑO IV

Península..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75
Extranjero..... 5

LÉANSE LAS ADVERTENCIAS DE 4.ª PLANA

Madrid 16 de Noviembre de 1896.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.
3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 163

SEÑOR MINISTRO...

Satisfacción profunda ha de experimentar vuestro país compartiendo legítimamente la que el país siente ante el avance victorioso de las tropas filipinas sobre las posiciones atrincheradas de los traidores sublevados de Noveleta.

Si al ilustre marqués de Peña-Plata pueden corresponder los honores del triunfo indudable de nuestras armas, cierto es también que este éxito contrabalanceará la penosa impresión del levantamiento, cuya responsabilidad, si jamás había de hacer efectiva este hidalgo pueblo, pesaría, empero, con pesantez abrumadora sobre el prestigioso historial del general Blanco, de no haber éste, con su pericia é intrepidez presentes, hecho olvidar los errores y acaso mejor las confianzas del hombre de gobierno.

Muy distinta, sin embargo, es la situación de vuestro país, señor ministro de la Guerra. A quien sin poder atribuirse un átomo de responsabilidad en lo sucedido, ha cabido la gloria, con su resolución patriótica y sus envidiables aptitudes de robustecer la autoridad suprema de España en aquellos remotos países, aportando á ellos con celeridad increíble medios de acción bastantes para que el capitán general del archipiélago filipino haya podido dar el primer paso en la senda de la anhelada pacificación. Sin la presencia del socorro y la rapidez en los envíos de fuerzas y material, no hubiese podido seguir, como ha seguido, la acción militar inmediata al traidor levantamiento, haciéndonos entrever hoy á propios y extraños las proximidades del suspirado término.

Al que no hemos de llegar, á pesar de todo sin que la generosa sangre de nuestros hermanos vuelva á enrojecer, acaso muchas veces, aquellas tierras, no por lo remotas menos parte integrante de nuestro ser. Y he aquí, señor ministro, la causa y el verdadero motivo de la presente exposición, dirigida á quien, como vuestro país, puede mirar y medir todas las fases de los problemas antillanos con la serenidad de juicio del varón justo y fuerte, la tranquilidad de su conciencia y la admiración y el respeto de sus conciudadanos.

El ejército de Filipinas hallase ya en línea ante la insurrección del país. El telégrafo acaba de anunciarnos sus primeros éxitos, y, á no dudarlo, en breve comunicará á España el completo anonadamiento de los rebeldes, logrado por el empuje y la resolución de nuestros soldados, entre los que no formará mala parte la Guardia civil.

Que, sin embargo, señor ministro, no es tal Guardia civil, como á V. E. consta.

Los jefes, oficiales, clases y tropa de tan benemérito instituto, saben bien que no puede enorgullecirlos el triunfo de sus homónimos en las dilatadas posesiones asiáticas, y que aquella corporación que lleva su nombre y que con él se capta los respetos generales y el aprecio público, está tan distante de la verdadera Guardia civil como nosotros de los antipodas.

¿Es esto justo? ¿Se reconoce la necesidad de la Guardia civil en Filipinas? ¿Si? Pues no se caiga en el extremo inculcable de que la tal Guardia civil de allí sea materia imposible para todos los jefes, oficiales y soldados que no constituyen la Guardia civil de verdad.

Dispuestos estamos á discutir, si discutidor hallamos, y á demostrar las conveniencias que reportaría el establecimiento de la Guardia civil auténtica en aquel archipiélago. Pero, como de momento no consideramos preciso hacerlo, al permitirnos dirigir nuestra humilde voz á los poderes públicos, dignísimamente representados en V. E., por todo aquello que con el Ejército se relacione, no hemos de hacerlo sino bajo el aspecto meramente militar del caso.

El ejército filipino, excelentísimo señor, y la Guardia civil como parte integrante de él, se está batiendo para reivindicar nuestra soberanía allí. Pues los jefes, oficiales, clases y tropa de la Benemérita, están privados, no pueden en absoluto compartir con sus compañeros de armas, ni el peligro de la lucha ni los esplendores del triunfo. Y no se crea que esto constituye regla de excepción que no se relacione con Filipinas, pues ahí están los bizarros tercios de la isla de Cuba, que se encargarán, con sus brillantes

historiales pasados y presentes, de esclarecer dudas.

Realmente, no se ventila en esto sino una cuestión de equidad. Y siendo así y hallándose vuestro país de ministro de la Guerra, ¿han de resultar estériles, excelentísimo señor, los anhelos y las esperanzas de veinte mil hombres para que se repare tan tremenda injusticia?

LO QUE SE DICE

La Guardia civil de la comandancia de Pontevedra está prestando muy buenos servicios con motivo de la emigración clandestina. En estos últimos días ha detenido á trece individuos que pretendían embarcar con rumbo á América. La opinión pública se muestra muy satisfecha de la conducta de la Benemérita.

Desde Puebla de Obando (Badajoz) nos dirige un extenso comunicado D. Angel Palomo, que no podemos publicar—y lo sentimos—por falta de espacio. Nos habla el Sr. Palomo en su escrito de un distinguido servicio prestado por el celoso cabo, comandante del puesto de La Roca, Joaquín Gregori Luna, en unión de los guardias Fernando Camacho Cobos, Juan Tidoncha, José Mirón Hurtado y Marcelo Romero Quirós.

Nos dice nuestro comunicante que el día 2 del actual se cometió un robo en el expresado pueblo, en que los ladrones dejaron rastro alguno de su delito.

Desesperanzado el juez, cansado ya de hacer gestiones para buscar los autores sin obtener resultado, requirió el auxilio de la Benemérita del puesto de La Roca, y el cabo Gregori con sus guardias, han logrado, después de un sinnúmero de investigaciones, descubrir á los ladrones, que hoy están á disposición de los tribunales. Merece citarse en este hecho, que uno de la familia de la señora robada fué el que llevó el aviso al cabo Gregori, pero con un retraso tan grande que no pasó desapercibido para el comandante del puesto de La Roca, que desde luego se fijó en él y con buen acierto, porque luego resultó que el tal sujeto era uno de los metidos en el ajo.

Mucho celebraremos que á los individuos que han prestado este servicio se les recompense debidamente.

Han sido promovidos al empleo de segundos tenientes de la escala de reserva retribuida los sargentos D. Nemesio Sánchez y Sánchez, D. Emilio Ruiz y D. Leocadio Martínez Olmeda. Si el ejemplo de estas aventajadas clases que sienten el escozor de prosperar en la carrera, á la vez que deseos de servir á la patria, lo imitaran muchos otros que por hallarse en condiciones desahogadas pudieran y debieran hacerlo, los de abajo subirían, dando con ello movimiento á las escalas de cabos y guardias. Cuando la propuesta grande, creíamos nosotros que todo el campo iba á ser orégano, pero nos equivocamos. ¡Dura tan poco la alegría en casa de los pobres!

Se ha concedido la separación de la Escuela Superior de Guerra, al teniente del instituto D. Rafael Toribio.

Por Real orden de 6 del actual se dispone que el segundo teniente D. Fernando Mayo del Río, que se hallaba de reemplazo por enfermo, entre en turno para obtener colocación en activo cuando le corresponda.

En otro lugar de este número publicamos la combinación de destinos de señores jefes y oficiales del presente mes.

En el próximo número publicaremos las listas de elegibles de guardias para cabos que se han empujado á recibir en la dirección general.

EN HONOR DEL TENIENTE PORTAS

suscripción para hacerle un modesto obsequio

LISTA DE SUSCRIPTORES

	Pesetas.
Importa la del número anterior.....	715,85
Jefes y oficiales de la comandancia de Toledo.	13,60
Suma.....	729,35

El día 22 del presente quedará definitivamente cerrada esta suscripción, procediéndose á emplear todo su importe en el objeto que nos proponíamos al iniciarla.

LA FILIPINAS!

La prensa toda el pensamiento aprueba: urge llevar á nuestro extremo Oriente el tricornio de Ahumada, y es seguro que la paz sacrosanta al punto impera en el rico archipiélago, tan luego la acción de nuestro Ejército se mezcle con la práctica, hermana del servicio que la Guardia civil confiada tiene.

Abí, una vez que el enemigo sufra el gran castigo que su acción merece, el viejo guardia limpiará de cacos el territorio que á su cuido quede; será un vigía para el nuevo loco que contra España conspira intente, sujetando cortito á los infames que á hacer un nuevo katipunan fueren, y á moros, igorotes y tagalos. enseñará á cumplir con sus deberes; su retina tendrá fija en aquella nación de vencedores japoneses en la china, por si osaren algún día probar con los castillos nueva suerte; verán entonces que los triunfos chinos se truecan en desastres... ¡Ah, valientes; figuráos que la España es otra China, y veréis vuestro orgullo deshacerse tan pronto de Castilla el León indómito sus filas de colmillos os enseñen...

Y pues la prensa el pensamiento aprueba, justo será que á realidad se lleve el que el tricornio del invicto guardia en nuestras posesiones del Oriente á su patria defiende de traiciones; y el honor, con el Fraile, altivo enseñe á las gentes incultas que allí moran del masón recibiendo torpes leyes.

PEDRO ESTEBAN DEL VALLE.

Cabo del cuerpo.

EL EMPRÉSTITO NACIONAL

España está dando en los momentos presentes tan hermoso y tan conmovedor espectáculo con motivo del empréstito nacional, que á estas horas no habrá pueblo que deje fijar su mirada, lleno de estupor, en nosotros y exclame: ¡España, es la España de siempre; la nación de las grandes empresas; la nación que calla y sufre con estóica resignación sus infinitas penas; la nación heroica que en pocos meses ha cruzado el Océano tan considerable número de soldados, que jamás caso igual por nadie ni en ningún tiempo fué visto; la nación, en fin, de todos los siglos, la que admiraron los pueblos todos.

El Gobierno ha estado felicísimo en este asunto; por ahí debía de haber empezado. Porque creemos nosotros que pedir á los extranjeros debiera hacerse cuando llegara el momento extremo de no haber una peseta en España.

Con ello hubiéramos evitado esa tristísima peregrinación que el Gobierno, en nombre de España, háse visto obligado á hacer, gestionando por tantos días el cacareado empréstito. Acaso, los hechos lo han demostrado, ya no inspirábamos confianza á los de fuera, cuando tanto regateo había en la operación. Si desconfianza había, ahora podrán convenirse una vez más que no estamos tan agonizantes, ni somos tan pobres. Porque no debe serlo tanto un pueblo que á las veintiocho horas de hacer el llamamiento cubre con exceso la cantidad que en nombre de la Patria le piden sus gobernantes. Y no podía ocurrir de otra manera. Si España manda sus hijos allá á la manigua á pelear con los mambises y luchar con tantos y tantos terribles elementos, ¿cómo había de estimar más el vil dinero que la sangre de sus hijos?

Nunca con más oportunidad que ahora podría decirse aquello ya tan gastado por el uso de «Aún hay Patria, Veremundo».

Tenemos, pues, ya dinero, el principal factor acaso de la guerra; y como con dinero y con valor se va á todos lados, nosotros conseguiremos dominar y vencer la insurrección de Cuba y la rebelión de Filipinas, como siempre dominó y venció España por la fuerza de las armas.

La limpieza en las casas-cuarteles.

PARA TERMINAR

Pocas líneas nos proponemos ocupar en contestación al nuevo artículo que, sobre el asunto de la limpieza en las casas-cuarteles, nos endosa «María» por conducto de *El Ejército Español*.

Dijimos en el *Almanaque del Guardia Civil*, lo hemos repetido en nuestro primer artículo, y ahora volvemos á decir ya para siempre, que en el instituto no había ninguna circular que marcara la for-

ma en que había de hacerse la limpieza en las casas-cuarteles. No hay, pues, más escrito respecto al asunto que las Ordenanzas; por ellas se rige el cuerpo en esta materia. Y como de regirse por ellas la cosa está fuera de dudas hasta para los más míopes, no habíamos nosotros de serlo tanto, que no reconociéramos que las clases estaban exentas del servicio mecánico, derecho que nunca hemos pensado regatearles. Así lo hemos hecho constar por tres veces con esta; de forma que ya sólo procede decir: «¿Quiere usted recibir?»

No tiene nada que ver lo que discutimos con lo que dice la Ordenanza, porque aun siendo los preceptos de ésta perfectamente aplicables al presente caso (sobre esto tendríamos mucho que discutir), nosotros somos libres, como el señor «María» para discurrir y criticar un precepto cualquiera, sea cual fuere, y en su virtud consignar nuestras opiniones, buenas, malas, tuertas ó ciegas.

Bien sabe «María», es decir, no debiera saberlo, porque las señoras que habitan en las casas-cuarteles debieran dedicarse mejor que al estudio de las cosas del cuerpo á las labores propias de su sexo, que cuando las Ordenanzas se escribieron no había Guardia civil. Comparar un cuartel de soldados con uno del instituto, á fe que es comparar.

Y si es absurda la comparación, huelga decir lo que serán sus consecuencias, y las consecuencias estas son los argumentos que se emplean para rebatir nuestra opinión en el asunto, que estamos cansados de repetir que es modesta, muy modesta, pero que ha tenido la suerte de caer bien en el cuerpo.

Ha de perdonarnos el articulista que al contestarle no sigamos el hilo de su artículo, porque la verdad, no vemos en él ningún argumento que pueda y deba estimarse como razón que venga á destruir nada de lo dicho por nosotros. Los que hayan leído su primer artículo, no dirán que hemos sido exagerados al contestarle; por el contrario, alguien nos ha dicho que nos hemos quedado cortos.

Por lo demás, «María» y quien no sea «María», puede pensar de la forma que le venga en gana, ó pueda convenirle; pero no se olviden nunca que en el cuerpo no hay nada prevenido respecto al asunto, y que lo correcto y caballeroso es obrar de la forma que hemos indicado.

Para terminar: EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL no representa parcialidad alguna del cuerpo; queremos decir con esto que no somos la voz de los guardias en este asunto porque sean los más, no; fuimos, somos y seremos la voz de todos, y á todos apadrinaremos por igual, cuando de su parte estén la justicia y la razón tal y como nosotros las entendamos.

FILIPINAS

Los combates gloriosos que nuestros soldados acaban de sostener en «Las Peñas» y en «Noveleta», derrotando solamente en el primero de los encuentros citados á 1 500 rebeldes y causándoles más de 100 muertos, han mejorado indudablemente el aspecto de aquella campaña, hasta el extremo de que las impresiones que por todas partes se reflejan, cuando estas líneas escribimos, son pronunciadamente optimistas. Algo y mucho ha ganado con esto la respetable figura del capitán general de Filipinas, el señor general Blanco, que en estos momentos dirige personalmente las operaciones, y de quien nosotros estamos obligados á esperar mucho. Cuando algunos periódicos, dejándose llevar por desmedidas vehemencias, dirían censuras y más censuras al marqués de Peña Plata, nosotros les decíamos: Calma, señores, calma. Porque la calma es muy necesaria cuando se habla de la conducta militar de un jefe, y mucho más si este jefe lo es un general que ha pasado su vida toda batiéndose, como el veterano general Blanco. No puede uno dejarse llevar de ligeras impresiones, aunque estas impresiones las produzca tal ó cual hecho de dudosa claridad.

Es preciso, pues, esperar, y cuando el tiempo despeja las nebulosidades entonces sí, es llegado el momento de exigir estrechas cuentas á los que tienen la sagrada obligación de rendirlas á la patria.

¿Qué se hubiera adelantado con relevar de Filipinas al general Blanco á raíz de los sucesos de Cavite, como alguien pedía? Nada. Por el contrario, tal medida en aquellos críticos momentos hubiera producido el desaliento, la desmoralización, la indisciplina, en suma, de aquel ejército, con el consiguiente manifiesto perjuicio para nosotros. Hizo bien, pues, de no obrar así el Gobierno. Con ello hemos logrado que los hechos levanten la conducta del general Blanco, puesta en entredicho, y que la rebelión decaiga hasta el punto que acusan los últimos cablegramas.

Tengamos, pues, calma y confiemos en las disposiciones del capitán general de la isla, que tiempo habrá de juzgarle, cuando estemos serenos, muy serenos.

LA CAMPAÑA DE CUBA

COMBATE EN LAS LOMAS DEL RUBÍ

Las noticias particulares recibidas del referido combate sostenido por nuestras tropas a las órdenes del capitán general de la isla en las lomas de Rubí, confirman y detallan cuanto se dice en el despacho oficial que publicamos.

Son, como siempre, estos detalles, frases de elogio al distinguido y bizarro comportamiento de nuestros soldados que en las lomas de Rubí se han batido con su acostumbrada bravura.

El bizarro general Echagüe, con su columna, salió cumpliendo órdenes del general Weyler el día 9 de Artemisa, dirigiéndose a las lomas, donde se suponía que estaba atrincherado el enemigo.

Al llegar a las lomas del Rosario, Echagüe se encontró con numerosas fuerzas rebeldes que ocupaban ventajosas posiciones. Inmediatamente se rompió el fuego, que duró más de siete horas. Trataron los insurrectos de envolver a la columna, para lo cual iban formando una especie de herradura simulando dejar libre la salida donde ellos tenían colocado el grueso de sus fuerzas, que hubiera cargado sobre los nuestros si el talento y pericia del general Echagüe no llegaran a descubrir lo que los mambises tramaban. En aquella situación difícilísima para nuestros soldados, el general mandó formar el cuadro, y el valor de nuestras tropas se impuso, logrando tomar a los rebeldes casi todas sus posiciones.

Ya desaparecido el peligro, Echagüe dispuso que en las lomas del Rosario acampase la columna, cayendo herido de bala en aquellos momentos. No por esto el bizarro general desmayó ni un instante. Pasó la noche acampado, y al día siguiente, al frente de sus soldados, consiguió tomar a los rebeldes las dos posiciones únicas que habían podido conservar.

El bizarro general Echagüe, con 24 heridos más que resultaron en el combate, embarcó para la Habana, cuando hubo llegado a las lomas el general Weyler.

La herida recibida en el muslo derecho, por fortuna, no ofrece gravedad, y Echagüe, pronto, como son sus más vehementes deseos, volverá a ponerse al frente de sus heroicos soldados.

(PARTE OFICIAL)

Habana 12 (7,20 n.)

General en jefe desde Rubí, con fecha 11 dice: «No contando con fuerzas suficientes para ocupar todos los puntos que me proponía en mi plan, quedé, sin cubrir el Rubí, punto primero que me propuse batir, con las columnas de operaciones; en las lomas formé tres columnas de seis batallones y artillería, mandadas por el general González Muñoz.

Entró por la Manuelita otra, la del general Echagüe, compuesta de cuatro batallones y artillería que, partiendo de Artemisa, fué por Cayajabos. El coronel Segura desde Soroa concurrió con sus fuerzas a la operación, y yo con los batallones Reina, Castilla, América y cazadores de Barcelona y Puerto Rico y seis piezas, partía de Mariel para atacar de frente en posición y cubrir la salida probable del enemigo.

Como presumía, el enemigo, creyéndose fuerte en la posición, tenía ocupadas las avenidas con fuertes partidas.

General Echagüe, con su brigada, tenía mejor camino y llegó en la tarde de ayer, sosteniendo fuego con el enemigo y acampando en las mismas posiciones que tomaban, según lo tenían ordenado que era la entrada Sur del Rubí. En la madrugada de hoy, reforzada la brigada Echagüe con la del general Aguilar, que venía a mis órdenes, se fueron tomando sucesivamente las posiciones que el enemigo defendía con tenacidad, logrando a las cuatro de la tarde, tener ocupadas todas las alturas del Rubí: una de sus más principales defensas en las lomas, por la proximidad a la línea.

Muchas de ellas fueron tomadas a la bayoneta por nuestras tropas; todo el día acampando sobre las alturas tomadas.

Tenemos que lamentar la herida en un muslo del general Echagüe, que después de tomar la posición ayer y al ir a acampar, fué herido.

Las jornadas para hacer en un día la columna mía y la del general González Muñoz, e a las largas, y tu vimos que hacerlas en dos, llegando como tenía previsto, el primero el general Echagüe con su columna al lugar desde donde hoy al amanecer había de apoyarle, como lo hice.

Todos los comandantes han batido al enemigo con entusiasmo.

Nuestras bajas son seis de tropa muertos, y heridos el general Echagüe, seis oficiales y 54 de tropa.

Enemigo dejó en poder de mí columna siete muertos e ignoro los que recogieron las demás. Las bajas, fáciles de ocultar, dada la índole de sus posiciones, las supongo de consideración —Weyler.

Lo transmito de su orden —Ahumada»

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

La llegada de los refuerzos —Operaciones contra Maceo —Rasgo generoso del Casino militar —En el Camagüey —En la Habana. —Servicios de la Guardia civil.

Sr. Director del HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Habana 20 Octubre 1896.

Mi distinguido amigo: Con el batallón de voluntarios de Asturias que arribó al puerto de Gibara, donde dicha fuerza desembarcó y las compañías de Ingenieros y Artillería, que por los mismos días lo hicieron en el de esta capital, terminó la llegada de la última expedición militar, que con asombro del mundo entero nos envía la madre patria, dando con ello una prueba de vitalidad y perfecta organización militar que nadie nos suponía.

Con la acertada medida de evitar en el engranaje de esta máquina de guerra aumento de centros o dependencias burocráticas con la representación de nuevos cuerpos con el gravamen consiguiente al presupuesto, la nueva expedición, como constará a sus lectores, ha estado constituida en su mayor parte por las 7.ª y 8.ª compañías de todos los cuerpos del ejército activo que han venido a aumentar los batallones de igual denominación del ejército expedicionario o de la isla, y con el fin de evitar su debut en la campaña en una forma brusca que les hiciera más sensibles las penalidades inherentes a ella y habida también consideración a la especialidad de sus cuadros de oficiales, en su mayoría con poca práctica para el mando como tales, han pasado a cubrir unas la tropa militar de Júcaro a Morón y otras los distintos

destacamentos mezclados con fuerza antigua que, diseminados por toda la isla y en especial en las provincias de la Habana, Matanzas y Santa Clara; impone la organización del ejército por la especialidad de la campaña, para contrarrestar el afán de continua destrucción que siguen dando pruebas las huestes de Maceo, Rabi y comparsa.

Con tan importante contingente hanse ido reuniendo las compañías de los antiguos batallones que se dedicaban a tal servicio, los que, con otros que ya operaban reunidos e en cuerpo, han pasado a nuevas situaciones de preparación para la campaña de invierno, aportándose mayor núcleo a la provincia de Pinar del Río, donde en breve tendremos de 30 a 35.000 hombres que se encargarán de dar mate a Maceo y sus huestes, no obstante el núcleo importante que logró reunir y las posiciones ventajosas que ha escogido.

Durante el período de dicha reorganización un movimiento de dicho cabecilla de aproximación a algunos puntos de la costa Norte para recibir importante cargamento de armas y municiones que le enviaban nuestros amigos los Yankees, anticipó los sucesos en Vuelta Abajo con importantes hechos de armas realizados por fuerzas a las órdenes de los generales Bernal, Melguizo y Echagüe, coronel San Martín y teniente coronel Granados, en los que si hemos tenido sensibles pérdidas, como lance o resultado propio en todas las guerras, es lo cierto que el enemigo fué tan castigado que, sin incurrir en exageraciones, puede calcularse que en el total de los referidos combates ha tenido próximamente mil bajas, pues sábase que sólo del sostenido por el general Bernal llevaban un convoy de 300 heridos además de unos 130 muertos que se encontraron en varias fosas al siguiente día del hecho, más 60 que quedaron en poder de los 700 valientes que acompañaban al general Bernal, que tan alto pusieron el nombre de la patria y del Ejército combatiendo ruda y tenazmente hasta a distancia de 50 metros con la gente de más confianza con que cuenta la insurrección y en número tan abrumador que los quintuplican.

En tan gloriosa jornada murieron, entre otros, en defensa de la patria, de su Rey y de su bandera, los muy queridos amigos nuestros tenientes coroneles señores Romero y Nieto, ayudante este último de Bernal, quien deja en lamayor orfandad a su viuda y seis hijos, séres que debe prohibir la nación para que las privaciones o la miseria no sean el pago de tanta abnegación por parte de aquel patriota, a cuyo acto de justicia se ha adelantado con uno de filantropía que le honra sobre manera, el casino militar de esta capital, ofreciéndose a costear carrera a uno de los hijos.

Herido también de alguna gravedad en este memorable hecho de armas el teniente coronel de Ingenieros Sr. Chacel, en el momento de sustituir al señor Romero en el mando del batallón, fué conducido a esta capital, donde se encuentra en vías de curación, si bien con temores aún de que haya que amputarle la mano.

En el Camagüey las huestes reunidas de Máximo Gómez, Calixto García, La Rosa, Vega, López Recio y otros cabecillas, en número de 5 000 hombres, aprovechándose también del período de reorganización del Ejército, trataron de hacer algo que justificase ante el pueblo americano los sacrificios que se imponen por acudir en su auxilio con hombres, armas y municiones; concibieron establecer asedio al poblado de Cascorro, lo que realizaron como unos valientes, y para no desmerecer de su tradición e historia en catorce días que el sitio duró no pudieron hacer otro milagro, no obstante estar provistos de algunas piezas de artillería, que para ellos es algo así como un palo de escoba, por la carencia absoluta de personal que las sepa primero elegir y después usar, que comere todos los puercos, por esto de las simpatías, y las reses vacunas que había en las fincas inmediatas, pero tomar el pueblo, no obstante estar protegido sólo por tres fortines de ligera construcción, y defendidos por una sola compañía de María Cristina, compuesta de 160 plazas mandada por el capitán D. Francisco Neila, que tenía a sus órdenes a los primeros tenientes D. Carlos Peller y D. Silverio Rodríguez y al segundo D. Luis García, esto les ha sido imposible como superior a su inteligencia y estrategia, a sus recursos y valentía y a su genio, dotes de mando, espíritu y dignidad guerrera, con lo que han ofrecido al mundo entero una nueva prueba de lo indignos que son a extraña protección y a que sean considerados más que como una turba de incendiarios y asesinos, mientras que tan pequeña guarnición de soldados españoles la ha ofrecido, a la vez de lo dignos que son, al título de héroes, entre los más héroes, y si algún detalle de filigrana hiciera falta para esculpir con letras de oro en la historia de la patria sus hechos más notables, de entre aquel puñado de valientes surgió como un misterio, por lo grandioso de su figura, la de un humilde soldado que, viendo cuánto era molestado el fuerte en que se encontraban, y que mandaba su capitán, por los fuegos de un centenar de insurrectos que habían tomado un edificio próximo al poblado, se ofreció a ir a incendiario sin imponer más condición como premio a su heroísmo que la de ir atado a un largo cordel para en el caso seguro de morir, que su cadáver fuese arrastrado al fuerte, con el fin de que no quedase en poder del enemigo; y en demostración de que en nuestra raza y Ejército no son aislados semejantes hechos, otro compañero suyo surgió del núcleo de tanto héroe, que ante el hecho ocurrido de perturbación sufrida por otro soldado con motivo de fuerte golpe que recibió en la cabeza al caer un madero del techo del fuerte, a virtud de un disparo de cañón, sufrió una conmoción cerebral de tal intensidad, que pasando al estado de locura, distraía cuatro o cinco soldados para sujetarle, los mismos que comisionó el capitán para llevarlo a la enfermería; pero aquél, viendo que con esto se distraían cuatro defensores del fuerte, con exposición además de sucumbir en el trayecto que habían de recorrer, por cuanto indefensos habían de atravesar por los fuegos del enemigo, se ofreció a llevarlo solo, abrazó su sagrada carga, y no obstante los mordiscos y arañazos que recibía del desgraciado loco, lo condujo a la enfermería y volvió al fuerte, no obstante la prevención de su capitán de que no lo hiciera para no exponerse nuevamente a morir en el camino.

Las fuerzas que operan en la provincia de la Habana se han encargado en pocos días de hacer expiar de una manera dura a las partidas de Juan Delgado y Pitirre el asesinato de los voluntarios de Calabazar y Quivacán, de que ya me ocupé en mi anterior pues fuerzas dependientes del general Figueroa les mataron 22 hombres recientemente entre Rincón y San Antonio; las del coronel Moncada han hecho lo mismo con otros 40 en la Esperanza y el Cangre, cerca de Catalina; el comandante Rosell hizo lo propio con otros seis, y las fuerzas dependientes del coronel Tort se quedaron con otros 40 en Tapaste, Río

Seco y San Nicolás, lo que da un total de 108 muertos a las mismas partidas, sin contar con las bajas que pudieran llevarse y otros 16 que el teniente coronel Pintos, futuro coronel, para cuyo empleo ya está propuesto, ha hecho también en dos acciones en estos días, aun cuando no consta haya sido a las mismas partidas.

Carece, señor Director, la presente carta de hechos de especial mención de la Guardia civil, por cuanto por exigencias en unas comarcas de influencias locales que algunas conveniencias parece aconsejan la de no desairarlas, está en partes dedicada al servicio de guarnición de poblados, a título de personal conocedor del vecindario y confianza de las autoridades locales para ciertos servicios, y en otras dedicada a las escoltas de trenes, servicios ambos de menos probabilidades de lucimiento, sin carecer por esto de penalidades y de exposición, siendo de ello triste prueba el hecho ocurrido hace seis días en la línea férrea de Bahía, en esta provincia, cuya escolta recibió descargas nutritas de una fuerza insurrecta situada en un desmonte de la línea, una de cuyas balas atravesó el cráneo al guardia según o Mariano Frustrán, cuyo cadáver fué conducido a Regla, en cuya población ha recibido cristiana sepultura, en cuyo acto del sepelio fué objeto el finado, y la institución en general, de tales pruebas de simpatía, que asistió la población en masa, presidida por el comandante militar, jefe de la comandancia, previa invitación, y el Ayuntamiento en pleno, adornándose el carro mortuario con infinidad de coronas dedicadas por particulares y corporaciones. ¡Bien haya el héroe que tan gloriosamente sucumbió y sepan sus familiares que a la tumba le han acompañado, el sentimiento y las lágrimas de todos sus compañeros y del instituto en general.

Queda, cual siempre, de usted afectísimo seguro servidor y amigo,

EL CORRESPONSAL.

BRILLANTE HECHO DE ARMAS

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL. Madrid.

San Juan y Martínez (Cuba) 25 de Septiembre 1896.

Mi querido Director: En mi deseo de que se tenga conocimiento de cuantos hechos de armas gloriosos para nuestras armas españolas ocurran en esta pequeña Antilla contra los hijos «espúreos» de la madre patria, y a fin de que no sea por todos olvidado, voy a hacer relación de uno que, aunque no sea de los de más importancia, es digno de escribirse dado el escaso número que combatía de los nuestros, y de los cuales formaba parte.

Pues bien; el día 24 de Agosto último salió de este destacamento de San Juan parte del escuadrón voluntarios del mismo, en número de 30 hombres, al mando del segundo teniente D. José Vera, dirigiéndose al punto conocido por Galofre, a dos leguas de distancia de este poblado con objeto de acompañar a unas familias que se mudaban al abrigo de nuestras tropas, y huyendo por consiguiente, de las garras de los igorotes de la manigua, que van sembrando la desolación y el espanto en los hogares del honrado campesino; al llegar al sitio denominado «Martínez», a legua y media de distancia, vieron varios grupos que demostraban ser rebeldes, a juzgar por sus apariencias; tan pronto ven a nuestra pequeña fuerza, empezaron a dar los gritos de costumbre de «¡malachetes!» que son pocos, cayéndoles como leones (que son muy valientes cuando son veinte para uno); el teniente Vera, viendo el excesivo número con quien se las tenía que haber, ordenó la retirada, sosteniendo el avance de los rebeldes con descargas cerradas, hasta que pudieron aproximarse a los fuertes, no sin que antes tuvieran que abandonar un caballo por cansado.

Al tener conocimiento el comandante militar, capitán del instituto D. Emilio Ruiz de Alejos, ordenó la formación de una pequeña columna compuesta de Guardia civil, Infantería de San Quintín número 47 y voluntarios de Infantería, Caballería y Artillería, formando un total de 200 hombres al mando del primer teniente de San Quintín, D. Félix Albarrán, al objeto de batirlos, como así sucedió, pues al llegar dicha fuerza al punto nombrado «Campo-Hermoso», a tres cuartos de legua, se encontraron atrincherados en unas casas de mampostería y tabla que había dentro de una espesa manigua, des-

de donde rompieron el fuego, siendo contestados y generalizándose por ambas partes, haciendo una tenaz resistencia, de donde fueron desalojados después de once horas de fuego, no pudiendo perseguirlos por lo avanzado de la noche y la escasez de municiones; pues al que más le quedaban cinco cartuchos, únicos para hacer una retirada.

Las partidas se componían de 900 hombres capitaneados por los cabecillas Pino Guerra, Pancho Rivera, Cheo Estévez, Luis Pérez, Nene Guerra, Miguel Cruz y otros que no recuerdo en este momento, las cuales se dirigían con objeto de atacar al poblado. En ese día tuvo el enemigo siete muertos y 40 heridos; de estos últimos al día siguiente murieron 11; entre los nuestros figuraba el titulado teniente pardo Inocente Vázquez; por nuestra parte el guardia civil Julián López Alonso, con una pequeña contusión en la región izquierda producida por un proyectil que le atravesó el sombrero y mató un caballo de un voluntario que había detrás; además roto el fusil del corneta de San Quintín por otro proyectil.

Los vecinos del pueblo, llenos de entusiasmo y patriotismo, llegaban a la comandancia militar pidiendo armas y municiones para salir a combatir en auxilio de la tropa, haciéndoles saber dicha autoridad la necesidad de fuerza para la defensa del poblado, pues podían llamar la atención por un lado para atacarle por otro, siendo también necesarias las municiones que quedaban (que éstas eran pocas), que aunque se había dado cuenta a Pinar del Río de lo que ocurría y de la falta de municiones, no había una seguridad en ellas, las cuales llegaron a primera hora de aquella noche.

La fuerza regresó al poblado sin más incidentes que los que quedan apuntados, siendo victoreada y obsequiada con vivas y licores por sus habitantes.

Sin más por hoy, señor director, le reitero la inserción de la presente, y se despide de usted afectísimo s. s.,

CIPRIANO MÍNGUEZ REYES.

Cabo de la Guardia civil.

RECOMPENSAS

Por Real orden, fecha 5 del actual, se concede la cruz de plata del Mérito Militar a los guardias Pedro Caro Vinagre y Juan Rodríguez Sánchez, por el comportamiento que observaron en el combate sostenido contra los insurrectos el 18 de Abril del corriente año en San José de la Cañada Honda (Manzanillo).

—Igual condecoración se concede al cabo y guardias Agustín Esparza Martínez, Demetrio Cabrera Quirice, Andrés Benito Miranda, José Salmerón Martínez y José Granda Alejo, por el sostenido en Corralillo (Matanzas), el día 22 de Junio último.

—Al cabo y guardias de la comandancia de Remedios José Torres González, Adjutorio Milán Samuel, Francisco Gagas Santiago y Juan Barriach Magaña, se les concede cruz de plata del Mérito Militar por su comportamiento en el combate sostenido en el destacamento de Meneses (Las Villas) el 18 de Junio de este año.

—Igual condecoración se concede por el sostenido en Brazo de Buey (Manzanillo) el 19 de Abril último, a los guardias de la comandancia de Cienfuegos Benito Vidal Aceres y José González Castro.

—Al primer teniente D. Antonio Sánchez y Sánchez se le otorga cruz de primera clase de Mérito Militar pensionada, por el sostenido en Palomino (Habana) el 8 de Enero próximo pasado; y por el de Meneses (Villas), ocurrido el 17 de Mayo siguiente, la cruz de plata de la misma orden, pensionada con 7,50 pesetas al mes, vitalicia, al guardia Antonio Cano López y sin pensión al cabo y guardias José Torres González, Hilario Peña Domínguez, Camilo Andrade Rodríguez y Francisco Lages Santiago.

—Por su comportamiento en el combate sostenido contra los insurrectos en Lomas de Ampudia (Cuba) los días 22; 23 y 24 de Julio último, se concede el empleo de primer teniente al segundo de aquellos tercios D. Joaquín Martínez y Fernández.

INFORMACION DE "EL HERALDO,"

Según nuestros informes, la propuesta de traslaciones de jefes y oficiales en el presente mes comprenderá:

Comandantes.

D. Eulogio Antón Rucandio, colocado en activo, a la comandancia de Logroño, de primer jefe; don Francisco Pérez y González, segundo jefe de la de Segovia, a la de Avila de primero, y D. Manuel Jimeno y Ustarroz, primer jefe de la de Logroño, a la de Segovia como segundo.

Capitanes.

D. Justo Pardo González, ascendido, del distrito de Cuba, a la tercera compañía de la comandancia de León, continuando en comisión en aquella isla; D. León Enciso Laborrería, de la sexta compañía de la de Navarra a la de Logroño de segundo jefe; don Francisco Osuna y Cubillo, de la tercera de León a la sexta de la de Navarra; D. Ildefonso de la Campa y Fernández, de la primera de Huesca a la segunda de la misma; D. Antonio León Heras, de la segunda de Huesca a la primera de la misma, continuando en comisión en el distrito de Cuba; D. José Aguado Guerra, de la cuarta de la del Norte a la de Caballería, de segundo jefe; D. Angel Simó y López de Haro, de la plana mayor de la de Caballería a la cuarta de la del Norte; D. Juan González Calvo, del Depósito de reería y doma, al escuadrón de la comandancia de Madrid; D. Cleto Martínez Narro, de segundo jefe de la de Caballería al Depósito de reería y doma con igual cargo; D. Herman García Obeso, del escuadrón de la de Madrid a la plana mayor de la de Caballería, y D. José Rodríguez y Rodri-

guez, de segundo jefe del Depósito de reería y doma a la misma unidad.

Segundos tenientes.

D. Carlos Ochotorena y Laborde, ingresado del arma de Infantería, a la séptima compañía de la comandancia de Segovia; D. Eduardo Ferreira Pequero, ingresado, a la segunda de la de Girona; D. Carlos Castrillo Martínez, ingresado, a la primera de la de Huesca; D. Benito Alcalá Gorrindo, de la segunda de Madrid a la tercera de la Coruña; D. Luis Grifalvo Celaya, de la séptima de Segovia a la novena de Tarragona, y D. Rogelio Tenorio Casal, de la tercera de la Coruña a la segunda de Madrid.

RESOLUCIONES

En Real orden de 11 del actual se concede diferencias de plus y premio de reenganche al cabo de la comandancia de Segovia Andrés Domingo del Barrio, y por otras de la misma fecha se niegan tales beneficios al cabo de la de Soria José Martínez Ruiz y guardia de la de Barcelona Leandro López Parrillas.

—Por Reales órdenes de 5 del actual, se autoriza al jefe del Detall de la comandancia de Girona para reclamar en adicional a ejercicios cerrados las diferencias del menor al mayor plus de reenganche devengado por el cabo Juan Gómez García y guardias Salvador Medicina Garriga, Carlos Lluch Sala y Juan Puig Capollera, y al de la de Zamora, por lo que respecta al guardia Lázaro Rodríguez Díez.

—Se ha concedido de Real orden la rescisión del compromiso que tenían contraídos, a los guardias segundos de las comandancias de Tarragona, Madrid y Sevilla, respectivamente, Ramón Coromina Serra, Juan Martín y Martín Francisco Soltero Sáenz.

—Han sido declarados aptos para el ascenso inmediato, por Real orden de 6 del actual, los comandan-

tes D. Carlos García Hostenech, D. Enrique Felú y Prieto, D. Vicente Felú y Prieto, D. Federico Montaner y Munilla, D. Ricardo González Madreda, don Jenaro Larra González, D. Manuel de la Barrera Fernández, D. Emilio Mola López y D. Antonio Pascual del Real.

Capitanes D. José Garrido Díaz, D. Fernando Calonge Caballero, D. Facundo Cañada López, don Juan Barreras Ortiz, D. Jerónimo García Castro, D. Esteban Acosta Gómez, D. Eusebio Hidalgo Corpón, D. Juan Cuerpo y Crespo, D. José Salinas Castañaga, D. Mariano de las Peñas Franchi, D. Bernardo Fernández Escribano, D. José García Gómez, don Vicente Blesa Moreno, D. Herman García Obeso, don Gaspar Cantero Gil, D. Antonio Fernández Gómez, D. Joaquín Manchén y Valor, D. Juan Miñambres Adenar, D. Emilio Mateos Cedrón, D. Juan Pérez López, D. José Lobato Capmani, D. Francisco Martí Aramburu, D. Gregorio Contreras Aguilera, don José Penabellá Reyes, D. José Garrigues Hernández y D. Graciano Miguel Alegre.

Y primeros tenientes D. Martín Lillo Martínez, D. Salvador Calderón del Campo, D. José Fernández Gil, D. Luciano Sáenz y Sáenz, D. Manuel Molina Ruiz, D. Cristóbal del Canto Artigas, D. Pedro Saavedra Párraga, D. Evaristo Monasterio Ruiz, D. Baldomero Navarrete Ríos, D. Jaime Planas y Payeras, D. Valeriano Molina del Valle, D. Jerónimo Sánchez Marcos, D. Alfonso Martín Garrido, D. Rafael Bernal y Pastor, D. Fernando Vidal Fresnero, D. Constantino Neira Prada, D. Gregorio Palacios Tello, don Ricardo García de Vinuesa y Arquedá, D. Fernando Chacón Benet, D. Juan Userra Sánchez, D. José Valero Barragán, D. Eusebio Zamarrón Casado, D. José Martínez Vinsac, D. Juan San Nicolás Valera, don Clemente Ruiz de Azna y Eguiluz, D. Juan Álvarez Rodríguez, D. José Agudo Pintado, D. Bruno Sorribas Martín, D. Enrique Benedito García, D. Fernando Torrens Sánchez, D. Inocencio Martín Piris, D. Nicolás Vidal Garetá, D. Ciriaco Iriarte y Oyarvide, D. Hipólito Humada Alonso, D. José Martín y Martín, D. Camilo Lillo Torres, D. Justo Carrasco Aranda, D. Fernando Carmona Moreno, D. Bernardino Gómez López, D. Lucio Villegas Gómez, D. Agustín López Vinjoy, D. José Sensa Sanjurjo, D. Ruperto García Jiménez y D. Juan Martínez Gutiérrez.

—De Real orden se ha autorizado á las comandancias de Badajoz, Salamanca, Guadalajara, Zamora, Segovia y Albacete, para reclamar en adicional á ejercicios cerrados, diferencias de premios y pluses de reenganche devengados por los guardias Cayetano Dávalos Olivera, Froilán Guarde Iglesias, Claudio Garrido Rodríguez, Antonio Escudero Cereza, y sargentos Ramón Fernandez Guerra y Santos Sánchez López, respectivamente.

—Se ha dispuesto de Real orden, accediendo á los deseos del interesado, se rectifique la fecha del nacimiento que aparece en la filiación del guardia Antonio García Fernández, consignándole la de 2 de Marzo de 1856, que es la verdadera.

—También se autoriza á las comandancias de Palencia, León, Caballería y Zamora, para reclamar en adicional, á ejercicios cerrados, diferencias de premio y plus de reenganche, devengado por el cabo Antonio Boyano Martínez, guardia Miguel Abad Herrero, cabo Mariano Fernández Díaz, guardia Timoteo Pereda Calvo y cabo Fernando Coderol y Coderal, respectivamente.

—Por Reales órdenes fecha 10 del actual, se concede pasar al arma de Caballería, de que proceden, á los segundos tenientes de la escuela de reserva del instituto, D. José Sánchez Hernández, D. Sebastián García Tocino, D. Vicente Orduña Panter y D. Epifanio Górriz Iturbide, disponiéndose su destino como agregados á cualquiera de los escuadrones de la Guardia civil.

PERMUTAS

Carlos Herrero Acera, guardia segundo de la comandancia de Salamanca, puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase del 14.º tercio —Severiano Puerto García, guardia segundo de la comandancia de Lérida, puesto de Villanueva de la Barca, desea permutar con otro de su clase de las de Valladolid ó Palencia.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

Á los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Pilas.—F. M. F.—1.ª Por fin del actual, doce años cinco meses y quince días. 2.ª Núm. 301 entre los cabos. 3.ª Núm. 370 entre los cabos.

Corvera.—A. L. M.—1.ª En la dirección general no ha tenido entrada la instancia que usted indica. 2.ª Núm. 409 entre los soldados.

Higuera junto Aracena.—M. P. R.—Puede usted promover instancia acompañando á ella la licencia absoluta, á fin de que los servicios que en ella consten se le consignen en su filiación.

Igualeja.—M. B. V.—Sí, señor, y figura usted anotado con el núm. 9 para pasar á ella.

Barcelona.—C. R. O.—El núm. 244.

Graus.—A. M. T.—1.ª Si continúa siendo socios, sí, señor. 2.ª Núm. 40 entre los cabos. 3.ª No puede precisarse.

Esparraguera.—F. T. B.—1.ª Por fin del actual, trece años y cuatro meses. 2.ª Sí, señor. 3.ª Presentándose á la recluta voluntaria, sí, señor. 4.ª Pedro Paredes, en Santa Pola y José Díaz Sánchez en Alpera. 5.ª Sí, señor. 6.ª Número 7.632. 7.ª No, señor.

Venta Galvey.—J. G. R.—1.ª Salvador Mérida el núm. 238 entre los cabos. 2.ª Núm. 28 entre los cabos. 3.ª Núm. 985 entre los soldados. 4.ª Núm. 39. 5.ª Núm. 5.412. 6.ª Que hayan sido declarados soldados en sorteo. De la 1.ª enseñanza aprobada en un instituto.

Requena.—L. L. C.—1.ª Núm. 11.778. 2.ª Número 32 para Zamora. 3.ª Un año. 4.ª No, señor. 5.ª Sí, señor. 6.ª Sí, señor. 7.ª No podemos precisarlo. 8.ª Sí, señor. 9.ª En el mes de Abril de 1884.

Carmona.—D. C. S.—1.ª Núm. 3. 2.ª No, señor. 3.ª Si lleva en su poder seis años y ocho meses, tiene derecho á todo el tiempo.

Sasamón.—C. S. B.—1.ª No hay nada respecto á lo que usted indica. Puede enviarse por certificación y se le pasará cargo si así lo desea.

Barcelona.—R. R. B.—1.ª No tiene derecho á presentar exención si usted sirve como voluntario en el cuerpo y es de estado soltero. 2.ª Desde Agosto de 1894 con el núm. 13.785. 3.ª Núm. 131.4.ª Número 6.4 agregados.

Monteciclar.—J. R. G.—1.ª 4.678. 2.ª En el año 1879.

Castellón.—V. A. G.—1.ª Núm. 390 entre los cabos. 2.ª La instancia de Emilio Jimeno no ha tenido entrada en la dirección general.

Callosa de Enzarro.—J. M. J.—1.ª Vicente Montiel el 480 entre los soldados. 2.ª Núm. 88 entre los hijos de veterano.

Piedrahita.—J. S. S.—En el presente mes no se formula propuesta de ascensos de cabos á sargentos.

Olot.—A. C. J.—1.ª Núm. 6. 2.ª No, señor. 3.ª Número 49. 6.ª agregados. 4.ª Núm. 7.

Peñaranda de Bracamonte.—M. B. y M.—Publicada la permuta.

Sarria.—J. L. V.—1.ª Núm. 1. 2.ª Es probable cause alta en ella en la próxima revista de comisario del mes de Diciembre. 3.ª Un aspirante.

Viver.—V. M. A.—1.ª Puede solicitarlo del general director, siempre que reúna las condiciones necesarias para servir en el arma de Caballería. 2.ª Cumplidos los cincuenta y un años de edad, no está permitida la continuación.

Jetafe.—J. E. G.—1.ª Núm. 6. 2.ª Núm. 2.

Alhama (Murcia).—A. M. P.—No podemos precisarle cuándo le corresponderá pasar, por no existir en la actualidad vacante alguna en aquella isla.

Lugo.—L. T. S.—1.ª Tienen derecho á una pese.

ta por el Real decreto de 22 de Enero de 1883. 2.ª Deben ponerse los gigantes en todas las estaciones. 3.ª Como nada se ha determinado respecto al particular, se ignora la forma en que se llevaría á cabo. 4.ª En la dirección general del cuerpo, no existen antecedentes del individuo que usted indica.

Araya.—T. S. R.—1.ª Ninguna. 2.ª Los guardias casados no pueden pasar á Puerto Rico. 3.ª No, señor. 4.ª Presentándose á la recluta voluntaria para Ultramar, sí, señor. 5.ª No puede solicitarlo hasta tanto no esté licenciado.

Mollina.—H. O. H.—Hace el núm. 20 entre los licenciados del cuerpo.

Ciudadela.—J. G. V.—Núm. 423.

Villanueva de la Barca.—S. P. G.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Manifieste usted para qué provincia y se le contestará.

Morata de Tajuña.—S. R. I.—1.ª Núm. 1. Dos agregados. 2.ª Núm. 33. 3.ª En Saldaña.

Ayamonte.—A. V. M.—La instancia que usted indica, no ha tenido entrada en la dirección general del cuerpo, se lleva un turno sólo.

Jetafe.—J. N. de la C.—1.ª Por fin del actual, dos años y siete meses. Sí, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Número 7.

Alcobendas.—M. R. V.—1.ª No podemos complacerle, por no existir en la dirección general, copia de la filiación. 2.ª Sí, señor, le ha perdido usted. 3.ª Número 9. 4.ª Ninguna.

Pedraza.—P. G. S.—1.ª En Lumbrales Logroño. 2.ª Núm. 163 para la Península y el 2 para Puerto Rico.

Junquera.—C. M. O.—1.ª y 2.ª Ha sido destinada á la comandancia de Cádiz, hasta que se reciban sus documentos para ver en la situación que debe quedar.

Sandia.—F. L. M.—Núm. 257.

Oviedo.—E. A. y A.—Sí, señor y figura usted anotado con el núm. 17 para pasar á aquella isla.

Castellón.—J. B. L.—1.ª Núm. 4. 2.ª Es probable que en la revista de comisario del mes de Enero próximo cause alta en el instituto.

Gor.—M. M. A.—Núm. 225 entre los hijos de veterano.

Seo de Urgel.—E. G. C.—1.ª Núm. 185 entre los hijos de veterano. 2.ª Sí, señor.

Esparraguera.—M. M. R.—1.ª No, señor. 2.ª Número. 873 entre los soldados. 3.ª Núm. 4.

Villafranca.—F. S. R.—1.ª Núm. 233 entre los hijos de veterano. 2.ª Núm. 4.

Mallón.—G. A. O.—Núm. 17 entre los cabos.

Santaña.—F. F. C.—1.ª Núm. 520 entre los cabos. 2.ª Los sargentos y cabos, sí, señor. 3.ª Su carta anterior se contestó por correo.

Naval.—F. A. B.—Núm. 1.053.

Palma.—G. N. A.—Antonio Sierra Picó, el 495 entre los soldados y Jaime Mut el 78 entre los cornetas.

Vinaroz.—J. G. V.—1.ª Núm. 208 entre los hijos de veterano. 2.ª Sí, señor y en 14 de Septiembre último se remitieron á informe del jefe de la comandancia de Castellón, sin que hasta la fecha hayan sido devueltos.

Noya.—J. P. L.—Núm. 291 entre los cabos, no pudiendo precisar cuando le corresponderá obtener ingreso.

Lérida.—E. L. T.—1.ª Núm. 20. 2.ª Núm. 25. 3.ª Núm. 19. 4.ª Núm. 153. 5.ª Núm. 128. 6.ª Núm. 13.

Requena.—S. M. L.—1.ª De la intendencia por que actualmente cobre. 2.ª No, señor. 3.ª Se cree que si señor. 4.ª La instancia del individuo que usted indica, no ha tenido entrada en la dirección general del cuerpo.

Torreperogil.—P. P. Gh.—Sí, señor; ha llegado y figura usted anotado con el núm. 2 para cubrir vacante definitiva en ella.

Madrid Sur.—G. E. A.—1.ª Núm. 4. 2.ª á las primeras. 3.ª Es probable pase usted la revista de comisario del mes de Enero próximo en su nuevo empleo y le corresponde la antigüedad de 26 de Septiembre último.

Villanueva de Minas.—C. G. A.—1.ª Núm. 7. 2.ª Figuro en listas de elegibles, sí, señor. 3.ª La de 1.º de Abril de 1889.

Lérida.—M. V. R.—Será usted ascendido en el presente mes para pasar la próxima revista de comisario del mes de Diciembre de guardia primero.

ALMANAQUE DEL GUARDIA CIVIL PARA 1897

Consecuentes con nuestros propósitos de proporcionar todos los años al guardia un **Almanaque** de mayor utilidad que todos los que pudiera obtener, hemos empezado la impresión del **Almanaque del Guardia civil para 1897**.

Recordarán nuestros favorecedores que, sin descuidar la parte amena propia de un libro familiar que ha de servir de recreo á la esposa y á los hijos, añadíamos una segunda, independiente de la primera, con distinta paginación, la que denominamos **Parte oficial**, dedicada á insertar en ella cuantas leyes, tratados y disposiciones sean de utilidad y hasta de necesidad para el guardia.

Como la legislación varía de continuo recopilando de año en año cuanto de nuevo ocurre, podrá el guardia tener con el **Almanaque** una pequeña biblioteca, que puede conservar separado del **Almanaque** propiamente dicho, puesto que, como indicamos, la numeración es distinta de la parte amena, y correlativa de un año para otro dentro de la parte oficial.

El **Almanaque para 1897** tiene el mismo tamaño y ofrece el mismo aspecto que el de 1896; las variaciones que puedan notarse serán traducidas en positivas ventajas para el suscriptor.

No obstante el considerable gasto que representa la confección del **Almanaque** que ofrecemos á la Guardia civil para el año 1897, hemos querido ser hasta en esto consecuentes con nuestros propósitos del año actual, vendiéndolo al precio de 1,50 pesetas y al de una para los suscriptores de EL HERALDO.

Contiene el **Almanaque del Guardia civil**: El santoral detalladísimo con las efemérides más notables.—Cumpleaños y santos de SS. MM. y Altezas Reales, días de gala, etc., etc.—Descripción geográfica de **Filipinas**: Datos estadísticos, población, Ejército y Marina y una porción de curiosísimos datos históricos relativos al archipiélago, y que en las tristes circunstancias actuales son de gran interés para todos los españoles.—**La campaña de Cuba**: Resumen de la insurrección en todo el año noventa y seis.—Artículos de distinguidos escritores, entre ellos varios pertenecientes á la Benemérita, y cuyos nombres son bien conocidos de todos.—**La Guardia civil de Filipinas**.—Poesías, epigramas, chascarrillos y cuentos.

Parte oficial.—Parte del Código Penal cuyo conocimiento interesa á los individuos del cuerpo.—Modelos de toda clase de atestados.—Ley del Timbre.—Constitución de la Managua española.—Condición civil de los extranjeros y leyes de Reuniones y Asociaciones.—Extracto de la ley Municipal.—Reglamento de la orden de la cruz de San Fernando.—Estudio de varios temas de legislación del cuerpo que quedaron sin tratar en el **Almanaque** del año 1896.

Varios conocimientos útiles.—En este epígrafe trataremos todos aquellos asuntos no publicados en libro alguno que sean de interés para los individuos del instituto.

Grabados.—Retrato de S. M. el Rey vestido de cadete de Infantería.—Dibujos de asuntos propios de la Guardia civil.—Retrato del capitán general de Cuba.—Idem del de Filipinas.—Mapa del teatro de operaciones en Filipinas.—Historietas cómicas.—Ilustraciones de artículos.—Caricaturas.

El **Almanaque** será enviado á mediados del mes de Diciembre.

Como puede observarse, no repetimos nada de lo publicado el año anterior. El que no tenga el **Almanaque** del 96 y lo necesite para la colección, puede hacer el pedido y se le servirá por el mismo precio.

Todo cuanto publica el **Almanaque del Guardia civil** es original y los grabados están hechos expresamente para él.

Nota. Se ruega á los suscriptores eviten que se les incluya en más de una relación si no desean más que un ejemplar, pues que si no recibirían tantos como veces figurara su nombre, y por lo tanto igual número de cargos.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

—Pues yo sí lo dudo; es más, rechazo con toda mi alma esa proposición dictada por el más infame egoísmo y por el cinismo más grande. ¿Te ha figurado que voy á entregar mi hija á un hombre que tiene que ser forzosamente la segunda edición de su padre?

—No lo creas, Juana. Tengo el grandísimo sentimiento de ver que mi Arturo no ha seguido mis consejos. Yo he procurado dirigir sus pasos por el buen camino; he tratado de hacerle comprender que la vida es imposible cuando se tienen ciertas preocupaciones, he querido despojarlo de falsas ideas que ha adquirido no sé cómo ni en dónde; pero no he podido. Es un estúpido que se ha encastillado detrás de su honradez, y no hay medio de echarlo de sus posiciones. Lo siento porque con un maestro como yo hubiera ido muy lejos; pero he tenido que resignarme al ver que su voluntad es durísima roca contra la cual no puede el cincel de mi elocuencia. Con dolor lo digo; mi hijo es un asno muy decente y muy honrado y muy caballero. Como el chico es completamente negado, es necesario que yo, hombre previsor y padre amantísimo, me preocupe de su suerte y me tome la molestia de cuidar de su porvenir, y por eso te digo que es preciso que nuestros hijos se casen, porque de lo contrario el mío se encontrará cuando yo muera hecho un Catón por su severidad y buenas costumbres, pero más miserable que Job en el muladar, y mi corazón de padre se contrasta y aflige con esta idea. ¡Pero qué tonto es el hijo de mi alma!

—Razón demás para que yo me oponga á tus deseos.

Si tu hijo, á quien llamas asno y estúpido y tonto reúne esas buenas cualidades que tú tanto las afeas, cómo pretendes imponerte el sacrificio de unirse sin amor á una mujer á quien no conoce? Y aunque tú por tu particular interés sacrifiques á tu hijo, ¿crees que voy á hacer yo lo mismo con mi hija, que es el único consuelo que me queda después de las terribles

siones tuve el talento de despojarme de eso que llaman decoro, aprensión, honradez, caballerosidad... lastre pesado que sólo sirve de estorbo para navegar en el procioso mar de la existencia. En pocas palabras, dos ó tres veces perdí mi fortuna y otras tantas la volví á reconstruir; pero ¡oh dolor! la última racha desgraciada se ha llevado no sólo mi capital, sino mis facultades y mis talentos. No sirvo para nada, me desconozco, me considero incapaz de recobrar lo perdido, he agotado todos los recursos y me presento á ti pobre, sin ilusiones para el porvenir, viejo, hecho una lástima.

—¿Y qué tengo yo que ver con todo eso? ¿qué me importa la historia, negra como tu alma, ni tus pérdidas, ni tus ganancias, ni el cúmulo de vilezas que acabas de referirme?

—Vamos por partes. Ya comprenderás que no encaja en mi carácter ni en mis principios ningún acto que no tenga su transcendencia y su objeto. Soy hombre práctico, conozco algo la vida y el mundo, y debes suponer, por lo tanto, que no vengo á humo de pajás. Tengo un hijo que he procurado educar y dirigir en la observancia más estricta de los principios que siempre han inspirado mi conducta, pero con el dolor de ver que edificaba sobre arena. Viéndome pobre y sin recursos, viejo, incapaz de otra combinación mejor, he pensado que no le vendría mal al digno hijo de D. Roque Pujades entrar en la familia de Hoyos, con lo cual todos vamos ganando, tú porque te evitas el rubor de tener que referir á tu futuro yerno, que no ha de ser muy exigente, cierta historia que de seguro no has olvidado, tu hija porque se casará con un buen mozo, lo cual siempre agrada á las muchachas; mi hijo, porque al recibir la blanca mano de tu hija recibirá el dote que tú le señales, y yo porque disfrutaré de él, pues mi Arturo, en su cariño filial, no ha de abandonarme á mi desdicha suerte. Creo que es un buen negocio lo que te propongo, y no dudo que aceptarás.

do va usted á compadecerse de mí y á dar fin á esta agonía que me consume y me mata?

—Calma, hombre, calma —le contestaba la señora de Hoyos.

Y así, con impacencias frenéticas de una parte, y con calma desesperante de otra, transcurrían los días y los meses y ya casi había transcurrido un año sin que Fernando estuviera más adelantado en sus pretensiones que cuando declaró á doña Juana sus deseos y sus proyectos.

Fue por entonces cuando ocurrió un acontecimiento raro por lo extraordinario é inusitado.

En aquella casa tan tranquila siempre y siempre tan sosegada, donde no entraba más persona extraña á sus moradores que Fernando, se presentó un día D. Roque Pujades.

Lo anunció un criado, y doña Juana, que estaba como de costumbre absorta en sus meditaciones, sintió al oír pronunciar el nombre del visitante una conmoción parecida á la que produce una descarga eléctrica.

Entró D. Roque, y... Pero digamos algo de su persona. Era un hombre alto, algo cargado de espaldas, delgado, moreno de rostro, de cejas grandes y pobladas, y con unos bigotes cuyas guías, cuidadosamente retorcidas, parecían dos puñales de Albacete por lo afiladas y puntiagudas.

Vestía chaquet y pantalón negro, chaleco blanco, botas de charol y sombrero de copa. Sobre el caballo de su nariz, asaz encorvada, cabalgaban unos lentes con armadura de oro.

Entró este personaje con el desenfadado y la resolución propias de quien tiene gran confianza; saludó á la señora de Hoyos tuteándola, y después de mirar á Soledad durante algunos minutos, dijo:

—¿Y esta es tu hija? Digna hija de tal madre, no desmiente la hermosura de la que le dió el sér. Es un pimpollo, una preciosidad. ¡Ah! cuánto me pesan mis años cuando veo una belleza semejante.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviándola en sobre abierto con un sello de cuatro céntimos.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etcétera, pueden dirigirse a nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de El Heraldo no padecerán nunca retrasos ni dilaciones los servicios que se compromete a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, a contar la fecha de su publicación (días 1, 8, 15 y 22 de cada mes), y quince para los demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA, 5, BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

RICARDO VINUESA

ELLAS Y ELLOS

PRÓLOGO DE

JULIO BURELL

Nido deshecho.—La hija del mayordomo.—El gran escéptico.—Bajando bajando.—De doce a una.—Una caída.—La mujer del jefe.—Mari Luisa.—De Alcalá a Madrid.—Una alondra.—Madrileñerías.—La escapatoria.—Nimiedades.—Primavera del alma.—Cosas de la pradera.—Camino del convento.—Dos mesas petitorias.—Pedro Pérez.—Copia de autógrafos.—Cuando miro a lo lejos.—Marina.—Por qué no me casé.

PRECIO: DOS PESETAS

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL UNA PESETA, pagadera en dos plazos, si así lo desea el suscriptor.

FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 25.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pidanse circulares y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESIA DE TRUJILLO, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).—Se hacen á medida taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester marca **El Gallo**—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda la formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pidense muestras.

PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

MULLER HERMANOS

BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.

La Villa de Pará.

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNZ), desmenuzando en breves días las dispepsias, gastralgias y catarrós gástricos, como á diario lo certifican millares de

curados agradecidos.—Caja, 750, Moreno Miguel, Arenal, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo.

IMPERMEABLES

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Acéite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrós, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.**Antiblenorrágico Ivel.**—Para curar la blenorragia (purgaciones, reñentes ó crónicas, 4 pesetas caja).**Antidiférico Audet.**—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.**Antihemorroidal Oeckel.**—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.**Antinervioso Howard.**—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.**Atherpético Glower.**—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.**Antirreumático Reysser.**—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.**Antisepsis Audet.**—Cura los catarrós leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.**Antisifilítico Cowper.**—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.**Asmático Seydem.**—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.**Pastillas antisépticas.**—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.**Perlas del Serrallo.**—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.**Perlas de la Salud.**—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.**Pildoras antisépticas del Dr. Audet.**—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrós crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.**Pildoras Antirreumáticas.**—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.**Pildoras Astrakan.**—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.**Pildoras cardíacas.**—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.**Pildoras Hemostáticas.**—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.**Pildoras Hepáticas.**—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.**Pildoras Marciales.**—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.**Solución Antiséptica.**—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0,50 pastilla.**Tónico Visual.**—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.**Tratamiento de la Obesidad (gordura)**—30 pesetas.**Colirio resolutivo.**—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.**Depurativo Morgton.**—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.**Dentición Saint-Marie.**—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.**Estomacal Maître.**—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.**Estomacal Robin.**—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.**Farmaco-Kille.**—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.**Fluido Vital.**—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.**Gotas Viriles.**—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.**Gotas Aperitivas.**—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.**Globulos Vitales.**—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.**Medicación Cornell.**—Contra el cáncer, 20 pesetas.**Papeletas antidiarréicas.**—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.**Papeletas al lacto-fosfato de cal.**—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas.**Hydrocarburos aromáticos.**—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y *Valverde 11, «Farmacia Central» Madrid.*

Soledad, que sin poderse explicar la causa, sintió desde que se presentara D. Roque una instintiva antipatía hacia su persona, no contestó á esta granizada de cumplidos de gusto dudoso. Miró al extraño personaje que tan inopinadamente se había entrado por las puertas de su casa, miró después al suelo, luego al campo por el entreabierto balcón y no despegó sus labios. Su madre sólo había contestado á la charla desordenada de D. Roque con algún que otro monosílabo.

—Soledad—dijo de pronto—déjame sola con este caballero.

Salió Soledad, y los primeros momentos en que estuvieron solos su madre y D. Roque reinó en la habitación el más profundo silencio. En la mente de doña Juana debía existir en aquellos momentos una lucha tremenda, porque sus facciones se contraían violentamente y pasaban de un color á otro con suma facilidad; sus labios temblaban de tiempo en tiempo, agitados por una gran excitación nerviosa; abría la boca como para hablar, pero callaba; exhalaba un suspiro y volvía á su mutismo. Así transcurrió un largo rato, hasta que D. Roque interrumpió el silencio.

—Parece—dijo—que te molesta mi presencia. No creí encontrar tan glacial acogida en una persona que tan amablemente me ha recibido otras veces. ¿Sientes que haya venido?

—No sólo lo siento, sino que he experimentado al verte una sensación parecida á la que produce la vista de un reptil venenoso—dijo doña Juana rompiendo por fin el silencio que hasta entonces había guardado.—Lo mismo que si hubiera visto una víbora he sentido al verte. ¿Qué buscas aquí, á qué vienes, qué nueva maldad tramabas contra mí? ¿No basta lo ya he sufrido? ¿Es necesario que apure hasta las heces la copa del dolor?

—Arisca estás, á fe mía. ¿Quién me había de decir que Juanita Duque, mi amante de otro tiempo, me

había de recibir hoy con esa aspereza y me había de colmar de insultos y llamarme reptil y víbora y toda la serie de dicerios que han salido por esa boca preciosa siempre, pero hoy un tanto desfigurada por la edad! Ingratitud, nada más que ingratitude! Después de todo estás en tu derecho y puedes llamarme lo que mejor te parezca. ¿Víbora, reptil, serpiente, cocodrilo? Bueno, todo eso soy y más; pero tal como soy me presento y me he presentado siempre, y tal como soy me tienes que aceptar y sufrir, quieras ó no quieras.

—Pero Dios mío—dijo la señora de Hoyos—¿qué delito he cometido yo, pobre é infeliz mujer, para sufrir el tormento de la presencia de este hombre? Dime qué te propones conseguir de mí, por qué me has seguido á este rincón del mundo, donde me creí segura para siempre de tus ironías y de tus sarcasmos.

—Contestaré á todo eso, suplicándote antes que abandones ese tono declamatorio. Ni nuestra edad, ni nuestras circunstancias nos permiten esos pujos de romanticismo que siempre son ridículos y en los cuales no creo; yo soy muy escéptico. Y ahora, entro en materia. Ya sabes que he sido siempre algo dilapidador y calavera; cuestión de carácter puramente. Heredé de mis padres una regular fortuna que consumí inmediatamente, pero bien consumida, tirando el dinero como lo tiran los hombres de talento. El amor, el juego y el vino, son tres agentes importantes y principalísimos en esta vida de hastío y aburrimiento. Entre bailarines, cantantes, chulas y modistillas, se llevaron el tercio de mi fortuna; otra tercera parte desapareció en orgías y francachelas y el resto voló como el humo después de varias suertes y oscilaciones de pérdida y ganancia entre una sota de bastos y un caballo de copas. Después tuve necesariamente que vivir; yo tenía derecho á la vida como otro cualquiera, y para vivir es necesario comer, y para comer se necesita dinero. Fui de todo, trabajé grandemente y me cabe la honra de decir que en todas mis profe-

desgracias que he sufrido? Márchate de aquí, apártate de mi presencia, monstruo, que no contento con haber vendido y deshonrado villanamente al padre, pretendes ahora sacrificar á la hija. ¿No te basta haber echado sobre mi pobre marido una mancha infame, haber marcado su noble frente con el estigma de ladrón?

¿Mi Soledad para tu hijo... Jamás; eso no sucederá nunca, nunca, ¿lo oyes?

—Pues si sucederá, y muy pronto—dijo el miserable.—Sucedará tan pronto como á mí se me antoje, porque tú, Juana, no tienes más remedio que doblegarte á mis caprichos y á mis exigencias. En este drama ó lo que sea te ha tocado el papel de víctima, y á mí el de verdugo. A callar y á obedecer. Nuestros hijos se casarán.

—Jamás, repito. Antes que eso suceda, le diré á tu hijo qué clase de sujeto tiene por padre; le contaré tus vilezas, tus malas artes, tus infamias, y si, como aseguras, es bueno, decente y honrado, se avergonzará de tal padre. Veremos si te atreves á arrostrar el desprecio de tu hijo ya que tan descaradamente cínico te muestras ante le de los demás.

—No harás eso, Juana. Si has pensado que ibas á intimidarme por ese medio, te has equivocado. Tengo yo armas, débiles é inofensivas al parecer, pero de una fuerza incontrastable. Miralas.

Y diciendo esto, sacó de uno de sus bolsillos unas cuantas cartas cuidadosamente dobladas. Al verlas, sintió la señora de Hoyos que todas sus energías la abandonaban. Se puso pálida, agitó nerviosamente los brazos, se tapó los ojos con ambas manos como para no presenciar el triunfo de aquel malvado, y en esta actitud permaneció durante largo rato. Entre tanto el monstruo se reía sarcásticamente enseñando sus dientes amarillentos y desiguales, que engarzados de las encías de aquel hombre que contemplaba á aquella mujer, más que dientes de perso-